

Líbano en el paroxismo: estructura de poder y cambio político en la II República

José Joaquín Pérez

Máster en Estudios Árabes e Islámicos

Contemporáneos



MÁSTERES
DE LA UAM
2020-2021

Facultad de Filosofía y Letras

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Departamento de Estudios Árabes e Islámicos
y Estudios Orientales**



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

CURSO 2020 / 2021

**LÍBANO EN EL PAROXISMO: ESTRUCTURA DE PODER
Y CAMBIO POLÍTICO EN LA II REPÚBLICA**

Autor. José Joaquín Pérez Mora

Tutor. Dr. Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

Madrid, septiembre de 2021

“We witness the evolution of a consociational system
whose ideologies proclaim its death, but which does not
stop dying”

Antoine Messarra¹,

“Nos destines comme cette canette et ce cigare,
jetés aux vents”

Beyrouth 2020, Charif Majdalani

¹ En Fakhoury Mühlbacher, T. (2009, p. 361). *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. <https://doi.org/10.1007/978-3-531-91769-6>

Resumen. El presente trabajo busca arrojar luz sobre la paradoja en que se ha convertido Líbano. Consta de dos partes. Una primera, que explora la posibilidad de que Líbano se encuentre en un proceso de cambio político inconcluso, iniciado, al menos, con la firma de los Acuerdos de Taif. De confirmarse la primera, en la segunda parte se busca conocer si existe una relación causal en dos direcciones: de una parte, si la configuración institucional establecida por Taif es responsable del carácter inacabado de tal proceso; de otra, si el carácter inacabado de dicho proceso explica la actual debacle política, económica y social actual de Líbano. A través de las categorías analíticas que proporcionan la Sociología del Poder y la transitología, se realiza un análisis del mencionado documento, del proceso de formación de la II República libanesa, y de una serie de indicadores y dinámicas políticas, económicas y sociales clave. Entre los resultados destaca la constatación de que Líbano se encuentra sumido en un proceso de cambio político en curso durante al menos tres décadas, pero que ello no se debe a lo establecido por Taif, sino a la aplicación selectiva de su clausulado. Asimismo, se observa que la configuración político-institucional resultante de la aplicación selectiva de Taif es un factor que explica en gran medida el estado actual del país. Se identifica en la base social la posibilidad de avanzar en dicho proceso, aunque sujeta a los límites que impone el propio diseño institucional de la II República.

Palabras clave: Líbano, Acuerdos de Taif, sistema consociacional, sociología del poder, proceso de cambio político

Abstract. This paper aims to shed light on the paradox Lebanon has become. It consists of two parts. The first one explores the possibility of Lebanon being stuck in an unfinished process of political change, which started, at least, with the Taef Accords. Were this proposition to be true, the second part aims to find out the existence of a causal link in two directions: on one side, whether the institutional set-up established by Taef is responsible for the unfinished status of such process; on the other, whether such unfinished status is to be considered the main factor behind the current political, economic, and social debacle in Lebanon. Through the analytical tools provided by Sociology of Power and transitology, this paper carries out an analysis of the Taef Accords, the formation of Lebanon's Second Republic and a set of key political, economic, and social indicators and dynamics. The main findings suggest that Lebanon has been trapped in an unfinished process of political change, ongoing for at least three decades, which is not due to the verbatim of the Taef Accords, but to the selective implementation thereof. Moreover, it is noted that the politico-institutional set-up resulting from the partial application of the Taif Accords plays a central role when figuring out the causes that led to Lebanon's current situation. A window for change is also noticed, but in a bottom-up direction and constrained by the very institutional set-up of Lebanon's Second Republic.

Keywords: Lebanon, Taef Accords, consociationalism, sociology of power, process of political change

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
HIPÓTESIS.....	5
OBJETIVOS.....	5
METODOLOGÍA	6
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	6
III. MARCO TEÓRICO	8
A. ENTRE LA SOCIOLOGÍA DEL PODER Y EL NUEVO INSTITUCIONALISMO SOCIOLÓGICO (NIS).....	8
B. LA SOCIOLOGÍA DEL PODER Y EL NIS ANTE LOS PROCESOS DE CAMBIO POLÍTICO	8
C. EL CONSOCIACIONALISMO COMO PIEZA ANGULAR DE UN PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO.....	8
IV. DE LOS ACUERDOS DE TAIF A LA II REPÚBLICA LIBANESA	9
A. SOBRE LOS ACUERDOS DE TAIF Y LA CRISTALIZACIÓN DE UN SISTEMA TRANSITORIO	9
B. LA ESTRUCTURA DE PODER DE LA II REPÚBLICA LIBANESA	12
V. LA II REPÚBLICA LIBANESA EN ACCIÓN: ¿UN SISTEMA (DIS)FUNCIONAL?.....	15
A. INDICADORES DE TIPO POLÍTICO.....	15
B. INDICADORES DE TIPO ECONÓMICO	16
C. INDICADORES DE TIPO SOCIAL	18
VI. CONCLUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES.....	20
VII. BIBLIOGRAFÍA	21
ANEXO I – MARCO TEÓRICO EXTENDIDO.....	26

I. Introducción

El presente trabajo es producto de una doble fascinación: la primera, previa al MEAIC, consistente en un interés genuino por la diversidad del país del Cedro, surgido tras una aproximación lingüística durante los años de intenso estudio del árabe en la Escuela Oficial de Idiomas de Elche; la segunda, una más depurada e informada, desarrollada a lo largo del programa formativo del MEAIC. Por este mismo motivo puede afirmarse que este trabajo representa la culminación formal de dicho programa, así como la culminación sustancial, hasta la fecha, de aquella fascinación.

Precisamente fue en el seno de la asignatura *Procesos de transición democrática en los países árabes* donde, observando con un ojo decididamente más crítico la historia contemporánea de Líbano en general y la reciente en particular, quedé persuadido por un hecho paradójico, y es que cómo es posible que un sistema que parece caer en barrena y dirigirse al colapso, llegando a situaciones críticas que en otras sociedades han llevado a cambio forzado de régimen, no termina quebrándose sino que pervive, sigue en funcionamiento a pesar de mostrarse, a priori, tan disfuncional.

Es entonces que me planteo la pregunta que constituye el hilo conductor del presente trabajo: ¿y si Líbano estuviera sumido en un proceso de cambio político desde, al menos, la constitución de la II República, y fuera este uno de los motivos principales que explican la debacle política, económica y social en que se ha ido hundiendo desde hace años?

Hipótesis

Habida cuenta de lo anterior, la hipótesis principal del presente estudio es la siguiente: lo que lleva ocurriendo en el país desde el final de la guerra civil -declive económico, monetario, fiscal y de subsistencia, parálisis institucional, movilizaciones sociales cada vez más frecuentes y exigencias de reforma profunda- constituyen elementos de un mismo proceso de cambio político inacabado y prolongado en el tiempo. Esta proposición cristaliza en tres hipótesis, siendo las dos últimas dependientes de la primera, pero independientes entre sí: primero: Líbano se encuentra en un proceso de cambio político inacabado que se inició, al menos, con la firma de los Acuerdos de Taif; segundo: las reglas del juego establecidas por los Acuerdos de Taif son las que impiden la culminación de dicho proceso; y tercero: este proceso inacabado es el principal responsable de la evolución y deriva de la realidad política, económica y social del país².

Objetivos

El propósito principal del presente trabajo consiste en identificar las principales dinámicas que describen el funcionamiento de la II República libanesa, a través de unos conceptos y categorías de análisis que tengan en cuenta dinámicas que en la mayoría de los estudios se han tratado de manera aislada, pero que nosotros consideramos están interrelacionadas. Se pretende así relacionar dicho funcionamiento con su origen, esto es, con los Acuerdos de Taif, y conectarlo con la actualidad, tratando de localizar, en su caso, las disfunciones sistémicas que han llevado a la actual situación de crisis multinivel y multidimensional en que se encuentra el país.

² En el caso de constatare como verdadera la segunda hipótesis, esta tercera se podría formular igualmente de la siguiente manera: si las reglas establecidas por los Acuerdos de Taif son las responsables de la evolución y declive de la realidad política, económica y social del país.

Con ello se busca arrojar luz sobre la aparente paradoja libanesa: el país parece sumido en un proceso de cambio político iniciado desde, al menos, la fundación de la II República libanesa -aunque pudiera retrotraerse a su independencia en 1943-, pero a su vez es la propia configuración institucional -una de tipo consociacional- el elemento que permite el avance de dicho proceso y su buen fin.

Metodología

En atención a las hipótesis y objetivos planeados, el método empleado en este trabajo ha sido el lógico-deductivo, combinando documentación original con trabajos académicos contrastados y consolidados.

II. Estado de la cuestión

La literatura académica que ha tratado cuestiones relevantes para los objetivos del presente estudio es tan abundante como, en su mayoría, fragmentada, en el bien entendido de que han abordado dinámicas concretas circunscritas solo a un campo de estudios o, a lo sumo, dos, mientras que es más limitada la producción académica que trate de manera integrada e interrelacionada dichas cuestiones.

Respecto de esta última, *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather, the Case of Lebanon* de Tamirace Fakhoury (2009), es una obra de referencia. Con el objetivo general de “decodificar la singular transición democrática y de poder compartido desde 1943 a 2006 a través de las teorías de democracia consociacional y transición de sistemas” (Fakhoury, 2007, p. 27), la autora analiza las relaciones entre las élites, entre estas y la población general, y entre aquellas y actores externos, e irá a lo largo del tiempo actualizado su análisis desde nuevos enfoques (Fakhoury, 2014; 2017; 2019). En el contexto de la transitología, pero desde una óptica más amplia, se encuentra Szmolka (2013; 2014; 2017), que se desmarca de los autores que hablan de olas de democratización en el mundo árabe al introducir el concepto de proceso de cambio político, aunque su análisis limitado del caso libanés es más bien limitado. Por su parte, Goenaga y Sánchez (2009) tratan desde la sociología del poder las dinámicas entre las élites y entre estas y la población libanesa durante los primeros quince años de la II República, mientras que Goenaga (2016) tratará de desentrañar el funcionamiento de dicho sistema mediante el análisis de su sector bancario y su papel en la construcción de la II República libanesa.

Centrándonos ahora en la producción académica no integrada, debe tenerse en cuenta que, cuando se trata de Líbano, “la gran mayoría de los análisis políticos e históricos sobre el país tienen, a veces sin pretenderlo, un enfoque de elites, debido a que el sistema es netamente elitista” (Goenaga, 2016, p. 26), a lo que debe añadirse que todos los estudios que hablan de las élites libanesas lo hacen también del régimen político tan característico del país, de tipo consociacional, ya sea retrayéndose a sus orígenes y evolución contemporánea (Messarra, 2002; Corm, 2006; Abu-Rish, 2021), su atomización durante la guerra civil (Najem, 2012), o la nueva forma que toma el modelo consociacional libanés con la puesta en marcha de la II República (i.a. Baumann, 2016a; Salloukh, 2019; Fakhoury, 2007; 2019; Nagle, 2016; 2020). Por ello, dividimos en tres categorías la producción académica fragmentada que trata el consociacionalismo de la II República libanesa: la que estudia de manera estructural el sistema de poder compartido de Líbano, ya sea para analizar su funcionamiento per se o su aptitud como sistema a exportar; aquella que lo hace desde los movimientos sociales; y aquella que lo hace desde la economía política.

Respecto de la primera categoría, Antoine Messarra (1992; 2002) elabora un marco de análisis integral para el sistema de la II República: desde los orígenes del sistema de poder compartido en Líbano -un federalismo de tipo personal-, a los posibles escenarios en que puede evolucionar dicho sistema, sobre lo cual también escribirá la arabista francófona Elisabeth Picard (2001; 2008; 2019).

De otra parte, mediante el análisis de la portabilidad del consociacionalismo libanés a otros contextos árabes se identifica una producción más actual, pero que no presta tanta atención a la literatura francófona en general. Nagle (2015; Nagle y Clancy 2019) estudian las imbricaciones del consociacionalismo libanés y los elementos de conflicto inherentes al mismo. Con el mismo objetivo, Rosiny (2015) vierte la teoría consociacional y de transiciones depuradas por Horowitz (1985; 2014), Bogaards (2000) y McGarry y O'Leary (2009) a un análisis del clausulado de los Acuerdos de Taif; mientras que Bahout (2016) hace un análisis de las disfunciones del sistema consociacional poniendo el foco sobre la interferencia siria durante los quince primeros años de la II República. Por su parte, Salloukh y Verheij (2017) hacen lo propio con el objetivo de proponer una salida a la encrucijada en que se encuentra el sistema consociacional de la II República libanesa mediante una serie de mecanismos correctores -resultando, así, en un régimen híbrido-.

Destacan, además, las aportaciones de un grupo de autores que estudia las dinámicas entre las instituciones formales e informales de la II República, que actúan como nexo entre las élites libanesas y su población. Mientras Deets (2015) analiza los sistemas educativo, sanitario y de protección social a través de la teoría de redes, gobernanza y autonomía no territorial, Bogaards (2019) aborda a través de un marco novo-institucional el origen y evolución de ambas tipologías institucionales durante la vigencia del Pacto Nacional de 1943 y aquella de los Acuerdos de Taif de 1989. Asimismo, Geha (2019a) trata de hacer lo propio mediante el estudio de la gestión institucional -formal e informal- de la crisis de los refugiados sirios, así como sus relaciones con actores externos, toda vez que Mansour y Khatib (2021) buscan arrojar luz sobre estas dinámicas desde una aproximación neo-weberiana y a partir de las relaciones de Hezbolá con instituciones formales e informales.

Del mismo modo, se han abordado los distintos episodios de movilización y contestación social y su relación con el sistema consociacional. Entre ellos destacan las sucesivas aportaciones de Nagle (2016, 2017, 2020; Nagle y Fakhoury, 2018), que se centra en movimientos de contestación social de corte no sectario y en defensa de la igualdad de género y los derechos LGTBQ. Por su parte, Baumann (2016b) se centra en la lucha de clases durante los primeros años de la posguerra y un sindicalismo amenazado por el comunitarismo sectario y la represión, mientras que Geha (2019b) analiza los modos de organización, narrativas, y encuadres de dichos movimientos, así como los mecanismos de respuesta empleados por los poderes públicos, complementando de este modo investigaciones previas centradas en la genealogía, capacidades y limitaciones de los movimientos anti-sectarios, como la de Abu-Rish (2015). Asimismo, Majed (2021), estudia las estrategias de re-alineamiento de las élites políticas libanesas para asegurar su supervivencia ante las movilizaciones sociales.

En último lugar, el consociacionalismo libanés y el juego de sus élites también han sido estudiados desde la economía política, ya sea poniendo el foco sobre los años de reconstrucción tras la posguerra (Baumann, 2016a; 2016b), ya sea sobre el reparto comunitario de recursos públicos y su importancia en la producción y reproducción de unas dinámicas concretas (Salloukh, 2019).

III. Marco teórico³

A. Entre la Sociología del Poder y el Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS)

Múltiples son las aproximaciones teóricas que han dado cuerpo a las investigaciones anteriores, tanto las fragmentadas como las integradas. Sin embargo, consideramos que el marco teórico que mejor se adecua a las hipótesis y objetivos planteados es el que elabora Goenaga (2016) a partir de la Sociología del Poder de Izquierdo Brichs y Kemou (2009) y del Nuevo Institucionalismo Sociológico de Fligstein (2001; Fligstein y McAdam, 2012), pues una realidad tan compleja como la que será objeto de análisis no puede sino abordarse desde una aproximación multidisciplinar.

Para esta investigación resultarán fundamentales los conceptos de élites primarias, élites secundarias, población y las relaciones que establecen entre ellas, así como el de Estado en tanto que recurso de poder y campo de acción estratégica, idea fundamental para comprender el proceso de construcción institucional, consolidación y crisis del mismo, proceso en que los conceptos de Concepción de Control, régimen de verdad, hegemonía cultural y contrahegemonía.

B. La Sociología del Poder y el NIS ante los procesos de cambio político

El papel del Estado -la institución o estructura por excelencia- es central, y atraviesa una serie de vicisitudes que lo hacen estar en constante (re)producción. En este sentido, consideramos necesario conectar nuestro marco teórico con la idea de proceso de cambio político elaborada por Szmolka (2017, p. 24), que lo define como una serie de transformaciones de carácter no lineal “realizadas en un régimen político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos”.

A tenor de lo anterior, se identifican dos tipos de proceso de cambio político: uno constante, latente o mínimo, que es aquel resultante de la interacción diaria de sus actores pero que, al menos a corto plazo, no pone en cuestión ni las estructuras de poder ni la CC, o sea, que no excede del marco general de reglas del juego que representa el Estado; y otro, que es el resultado de una interacción más visceral en tanto en cuanto transforma las estructuras que hasta el momento han venido definiendo el Estado y dan lugar a una nueva Concepción de Control, régimen de verdad y hegemonía cultural.

C. El consociacionalismo como pieza angular de un proceso de cambio político

El sistema consociacional es uno típico de sociedades profundamente divididas a nivel religioso, étnico o lingüístico, que estructura y organiza las instituciones del Estado a todos los niveles (legislativo, ejecutivo, judicial, administrativo, militar, etc.) según criterios de inclusión, representación y participación de sus principales grupos sociales (McCulloch, 2017). Además, se trata de un modelo muy socorrido para poner fin a conflictos de carácter civil en sociedades profundamente divididas (Rosiny, 2015), ya que impide que una de las partes en liza se alce como vencedora y domine al resto, permitiendo la pacificación del país y obligando a las élites dirigentes a dialogar entre ellas⁴. Al efecto *pacificador* inmediato, le sigue -o debería seguir- uno *cohesionador* o de

³ Encuéntrese en el ANEXO I el desarrollo conceptual del marco teórico aquí planteado, acompañado de un esquema que identifica los elementos y relaciones principales del mismo.

⁴ Sobre el consociacionalismo como técnica de (re)construcción de Estados con sociedades plurales en situaciones postconflicto, véase: Wolff, S. (2011). Post-Conflict State Building: the debate on institutional

concordia que confiere al sistema un carácter transitorio, ya que mediante este necesario diálogo, apuntan sus autores, se va construyendo una confianza que lleva a la disolución de las diferencias que otrora provocaran el conflicto, y con ello a la renovación del régimen democrático (Lijphart, 1977; McCulloch, 2017).

Para avanzar en este proceso de transformación que pretende abrir el sistema consociacional, comprendido este como un modelo temporal de gestión en la diversidad, se identifican dos tipos de herramientas: uno “centrípeto” y otro “integracionista”⁵. Sin embargo, autores como McEvoy y O’Leary (2013), Horowitz (2014), Nagle (2016) y Nagle y Clancy (2019) destacan que, si bien este sistema resulta operativo como herramienta de pacificación inmediata, no lo es tanto como herramienta para el desarrollo sociopolítico del conjunto del Estado, cayendo en el problema del inmovilismo o dilema de la salida, y es que las sociedades en que se introduce el sistema consociacional a menudo acaban viendo cómo éste, que nace con un propósito transitorio, acaba cristalizando, congelando así las divisiones preexistentes y, en ocasiones, profundizándolas, de manera que no permite la estabilización del Estado ni profundizar en su democratización⁶.

IV. De los Acuerdos de Taif a la II República libanesa

A. Sobre los Acuerdos de Taif y la cristalización de un sistema transitorio

Los últimos años de la guerra civil libanesa se caracterizaron por una progresiva cantonización *ad hoc* del Estado. Las milicias, surgidas a nivel inter e intracomunitario, se habían convertido en organizaciones paraestatales que suplían las carencias de un Estado que terminó colapsando con el estallido del conflicto y la implicación extranjera (Corm, 2006; Najem, 2012).

Para ello, sin embargo, no bastaba con el poderío militar, sino que se hacía preciso el desarrollo de todo un entramado de protección social, laboral y económica a lo largo y ancho de sus zonas de influencia. Así, durante estos años habían ido surgiendo una serie de señores de la guerra que, gracias al conflicto, comenzaron a acaparar poder económico -en forma de rentas y capital- y político -defendiendo una serie de valores de ideologías comunitarias apuntaladas por esa función administrativa y, sobre todo, redistributiva-.

Paralelamente había comenzado a surgir una élite económico-financiera, también diversa en términos comunitarios, que posteriormente rivalizaría con los señores de la guerra y la élite tradicional libanesa. Durante la guerra civil, además, este grupo heterogéneo, compuesto por hombres de negocios, contratistas y banqueros entre otros, no solo estableció relaciones de competición estricta y de cooperación competitiva entre

choice. *Third World Quarterly*, 32(10), 1777-1802. <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2011.610574>, y McCulloch, A. (2017). Pathways from Power-sharing. *Civil Wars*. <https://doi.org/10.1080/13698249.2017.1419001>

⁵ Mientras el primero hace referencia a una serie de instrumentos que, mediante la cooperación intercomunitaria, contribuye erosionar las diferencias -*cleavages*- entre los distintos grupos étnicos o religiosos, el segundo, uno más integracionista, busca deshacer el vector “identidad de grupo — política” en favor de un otro identitario nacional (Rosiny, 2015).

⁶ Es lo que Nagle (2020) califica como *zombificación* del sistema, en el sentido de que el Estado ha cesado de operar de modo funcional pero que, a pesar de ello, sigue dominando la práctica política -y de la academia-. En ese sentido, esta aportación presentaría una alternativa a la aproximación analítico-conceptual de Szmolka (2017) sobre procesos de cambio político, ya que rompe el binomio en que según la autora acaba definiéndose el resultado de dicho proceso: entre la democracia y el autoritarismo.

los distintos subgrupos que lo integraban, sino también entre estos y los líderes milicianos y las grandes familias libanesas (Goenaga y Sánchez, 2009).

Así las cosas, la guerra civil terminó de manera progresiva gracias a los Acuerdos de Taif, que fueron redactados por la Alta Comisión Árabe integrada por los reyes de Marruecos y Arabia Saudí y el presidente de Argelia, cuyo trabajo fue supervisado de manera velada, aunque constante, por Siria (Fakhoury, 2007). Firmados en octubre de 1989 e integrados posteriormente en la Constitución, fueron concebidos como un pacto transitorio de compartición de poder, que tenía por objetivo inmediato la pacificación y estabilización política del país, y como objetivo último la superación de las diferencias sociopolíticas confesionalizadas⁷ que había desencadenado el conflicto (Messarra, 2002; Corm, 2006; Rosiny, 2015).

Siguiendo la lógica consociacional, los Acuerdos de Taif buscaban poner en funcionamiento un sistema político estable que no sólo perfeccionara la gestión de las diferencias comunitarias, sino que además contribuyera a su superación (Fakhoury, 2007; Nagle y Clancy, 2019). Por ello, además de corregir y ajustar una serie de premisas consociacionales bajo el lema *la ghalib wa la maghlub*, ni vencedores ni vencidos, los acuerdos introducían cláusulas de tipo centrípeto y de tipo integracionista bajo la rúbrica *Reformas políticas*. Respecto de las primeras, que trataban de promover la cooperación intercomunitaria, Taif incluía la constitución de dos cámaras: una suerte de senado, integrado por líderes que representaran el conjunto de familias espirituales del país, y un Congreso de Diputados formado sobre una base nacional no confesional⁸. Respecto de las segundas, orientadas a desligar el poder de las identidades sectarias, los Acuerdos consagran el objetivo superior de eliminar el confesionalismo político mediante el diálogo intercomunitario facilitado por un Consejo Nacional no sectarizado⁹. Sin embargo, los Acuerdos de Taif no fueron íntegramente aplicados. Las cláusulas de tipo consociacional fueron privilegiadas en detrimento de las otras, que fueron prácticamente omitidas, siendo ahogada cualquier iniciativa que buscara la superación del confesionalismo.

En el paso de los Acuerdos de Taif a la construcción de la II República durante los dos años posteriores puede afirmarse sin pudor que se juntó el hambre con las ganas de comer. En primer lugar, el mandato de erradicar el confesionalismo político no fue concretado más que en un par de cláusulas: la supresión de la filiación confesional en el documento de identidad y una contratación pública basada en criterios de aptitud y especialidad. Más allá de su sincretismo, tal disposición resultó incluso contradictoria, ya que sustrajo del criterio específico de contratación a los altos cargos del Estado y puestos análogos, lo que terminó incrustando en la lógica consociacional la distribución de puestos de la Administración Pública (Fakhoury, 2007; Rosiny, 2015). Asimismo, otra contradicción manifiesta de estos acuerdos fue el “ajuste” de la representatividad parlamentaria al 50/50

⁷ Siguiendo la línea de Corm (2006) y Rosiny (2015) entre otros, sostenemos que no fueron motivos religiosos los que llevaron a la guerra civil libanesa, sino más bien un conjunto multinivel de factores ideológicos y socioeconómicos que se acabaron transformando e imbuyendo en una serie de narrativas de corte confesional, religioso o sectario.

⁸ Título I, art. 2, sección alif, párrafo séptimo: مجلس نواب على أساس وطني لا طائفي يستحدث مجلس - للشيوخ تمثل فيه جميع العائلات الروحية وتنحصر صلاحياته في القضايا المصرية. Accedido en: <https://www.lp.gov.lb/CustomPage.aspx?id=27&masterId=1>, consultado por última vez el 20 de mayo de 2021.

⁹ Título II, art. 3, sección dsai, párrafo primero: إلغاء الطائفية السياسية هدف وطني أساسي يقتضي العمل على تحقيقه وفق خطة مرحلية، وعلى مجلس النواب المنتخب على أساس المناصفة بين المسلمين والمسيحيين اتخاذ الإجراءات الملائمة لتحقيق هذا الهدف. وتشكيل هيئة وطنية برئاسة رئيس الجمهورية. Accedido en: <https://www.lp.gov.lb/CustomPage.aspx?id=27&masterId=1>, consultado por última vez el 20 de mayo de 2021.

entre cristianos y musulmanes, cuando las estimaciones apuntan a una clara superioridad demográfica musulmana ya al año de comenzar el conflicto civil (Salloukh, 2017)¹⁰. En este sentido, tal ajuste fue un acomodo del sentido común a la necesidad de pacificar el país que, lejos de corregirse una vez estabilizada la situación, sirvió de base ideológica fundamental en la construcción de la II República libanesa.

En segundo lugar, la indeterminación de los Acuerdos de Taif abrió la puerta a la institucionalización de las dinámicas de competición que se habían desarrollado y consolidado durante la guerra civil. En efecto, las élites, integradas por líderes milicianos, religiosos, personalidades tradicionales libanesas y la nueva cepa económico-financiera, recrudescieron sus dinámicas competitivas durante los dos primeros años de posguerra, cerrando filas en contra del gobierno de reconciliación nacional que se había constituido bajo la batuta siria (Najem, 2012; Goenaga, 2016).

En resumidas cuentas, este grupo necesitaba atraer capital para el mantenimiento de las cuotas diferenciales de poder que habían adquirido en los últimos años. Sin embargo, el gobierno de Karameh no parecía dar la suficiente confianza a inversores extranjeros, y las opciones de financiación interna eran muy reducidas, ya que el Estado se encontraba en una “situación financiera delicada, el Banco Central había agotado sus reservas debido a la especulación y el oro era intocable” (Goenaga, 2016, p. 342), con lo que la reconstrucción se hacía asimismo imposible y, con ello, el malestar de la población comenzó a crecer.

Pues bien, este grupo, liderado y atrincherado en torno a Rafic Hariri y la ingente deuda pública libanesa que había adquirido años atrás, emprendió una maniobra que fue clave para la efectiva (re)construcción económica e ideológica de la II República, que pasa por la elección de este como primer ministro (Corm, 2006; Baumann, 2016a). En medio de lo que Goenaga (2016) califica sin ambages como una lucha política, las élites contribuyeron al hundimiento de la libra libanesa (LL), con lo que la inflación comenzó a escalar y la población, cada vez más empobrecida, tomó las calles. El gobierno de Karameh, que intentaba complacer los intereses de unos y de otros, terminó dimitiendo en bloque, a lo que sucedió otro de nuevo designado por Siria que también fracasó, ya que la ayuda exterior se vinculó prácticamente a la presidencia de Hariri y las élites económico-financieras continuaban impasibles. Simultáneamente, una sólida campaña mediática comenzó a calar en la opinión pública, que en el marco de inestabilidad social y crisis económica no resultó difícil, siendo cada vez más favorable a la figura de Hariri (Najem, 2012).

Finalmente se convocaron elecciones en verano de 1992, que terminaron con Hariri como primer ministro. A partir de este momento, y para mayor encumbramiento de su figura, tiene lugar lo que se ha llamado el efecto Hariri: en pocos meses los principales indicadores económicos mejoraban, lo que tuvo un efecto balsámico e incluso narcótico (Corm, 2006) en amplias capas de la población, facilitando así la consolidación de unos valores e idearios mínimos -régimen de verdad y hegemonía cultural- que dieron pie a la consolidación de la concepción de control que apuntalaría la efectiva reconstrucción del país.

De un lado, el régimen de verdad sobre el que se construye la II República descansa sobre el equilibrio confesional, que se considera la pieza angular del orden social, pues constituye una garantía para no rescatar los hechos de la guerra civil y, a la vez, genera la

¹⁰ De hecho, el último censo oficial de la población libanesa data de 1932. Desde este momento, que marca el punto de la historia contemporánea libanesa en que cristianos y musulmanes representaban, respectivamente, el 50% de la sociedad, la proporción musulmana ha ido acreciendo.

impresión a la ciudadanía de que se pertenece a un orden no tanto sectario como nacional, en el bien entendido de que todas las comunidades participan del Estado (Mansour y Khatib, 2021). Así, de distorsionarse este equilibrio comunitario, o bien se reavivará el fantasma de la guerra civil, o bien la lógica consociacional del “ni vencedores ni vencidos” cederá en favor de la dominación de un grupo sobre el resto.

Por su parte, la hegemonía cultural en que se asienta el sistema libanés de posguerra viene a complementar el conjunto de valores e idearios mínimos de la II República, y gira alrededor de la reconstrucción del Estado siguiendo una fórmula neoliberal en que la intervención del aparato estatal sea mínima, habida cuenta de la experiencia del primer gobierno efectivo de posguerra y el ascenso de Hariri (Goenaga, 2016). Así, manteniendo al Estado a raya y con cierto consenso al respecto, se refuerzan de modo inmediato e iterativo las dinámicas competitivas previas a la II República y que ésta institucionaliza: por un lado, pone más recursos de poder a disposición de las élites primarias, lo que les garantiza una supervivencia en esa relación circular sin fin; de otro lado, facilita que las élites primarias se relacionen con élites de grado inferior y su comunidad mediante redes clientelares, que se han visto reforzadas por esa ausencia del Estado y la mayor absorción de recursos que dicha ausencia ha facilitado.

Por su parte, la Concepción de Control que impera en el proceso de producción y reproducción institucional de la II República libanesa gira en torno a la idea de perpetuar el sistema de cuotas *-dawlat al-muhasasa-* a todos los niveles como garantía de poder, de modo y manera que cualquier iniciativa tendente a suprimir la institucionalización comunitarizada es percibida por las élites como un ataque directo a su poderío político y económico.

B. La estructura de poder de la II República libanesa

A estas alturas podemos dar respuesta a la primera hipótesis planteada, pudiendo afirmar que, efectivamente, Líbano se encuentra inmerso en un proceso de cambio político que se inició, al menos, con la firma de los Acuerdos de Taif. Sin embargo, no podemos afirmar que sean las reglas del juego impuestas por Taif las que hayan impedido la culminación de dicho proceso, ya que sus cláusulas no fueron íntegramente implementadas. Por el mismo motivo tampoco puede buscarse en su articulado las causas que han llevado a la actual situación de crisis múltiple que lleva sufriendo el país durante años. De hecho, la búsqueda de tales respuestas constituiría un ejercicio de ucronía que resultaría de poca utilidad para un estudio de este tipo.

Ahora bien, ambas proposiciones pueden reformularse sustituyendo “Acuerdos de Taif” por “la implementación selectiva de los Acuerdos de Taif”, quedando de la siguiente manera: el régimen resultante de la implementación selectiva de los Acuerdos de Taif es lo que impide la culminación del proceso de cambio político que estos pretendían impulsar; asimismo, la implementación selectiva de Taif es uno de los principales factores que han llevado a la situación de crisis múltiple que el país lleva sufriendo durante años. Para contrastar ambas afirmaciones debe atenderse a la reconstrucción política, económica y social del Estado libanés, así como a las características esenciales del producto resultante.

Como afirma Goenaga (2016, p. 325), durante los dos años siguientes a la firma de los Acuerdos de Taif, las dinámicas de competencia y colaboración competitiva entre las élites se centraban en

“capturar espacios centrales del aparato político-institucional con el fin de legitimar su influencia política, social y económica en el nuevo contexto, y al mismo tiempo capturar el proceso de reformas, sobre todo en lo relativo al diseño del nuevo orden económico, a fin de asegurar que en el nuevo sistema seguirían teniendo un lugar importante en la generación y distribución de riqueza”.

Así, una vez en marcha la II República se inició un proceso de reconstrucción integral del Estado imbuido en la lógica económico-sectaria que, como se ha visto, se encontraba en el núcleo de valores e ideales compartidos por las élites y la población (Corm, 2006; Najem, 2012). *Long story short*¹¹, la reconstrucción de Líbano en el marco jurídico-institucional de la II República reforzó todavía más el consociacionalismo, ya que vinculó el sector público y la economía del país en general -incluyendo finanzas y recursos públicos- a la supervivencia de las élites políticas, o sea, a la competición por acaparar más recursos y, con ello, más poder (Salloukh et al. 2015; Salloukh, 2019).

De un lado, la política económica aplicada por Rafic Hariri seguía una ideología neoliberal que aborrecía de la intervención del Estado y se apoyaba sobre dos pilares: la reconstrucción física del país, potenciando el sector privado inmobiliario, y la estabilización de su divisa, lo que indicaría el final de la inestabilidad en el país y atraería inversión extranjera y turismo. Todo ello en detrimento del tejido industrial del país, que fue destruido durante el conflicto civil y apenas favorecido por aquella política económica (Baumann, 2016b). De otro lado, como ya se ha avanzado, Líbano tomó la forma de un Estado de cuotas en que “los fondos de las instituciones públicas, privilegios y recursos del Estado son repartidos entre las élites sectarias” (Nagle y Clancy, 2019, p. 5), lo cual se hizo, además, a todos los niveles, contraviniendo lo que prescribiera Taif, de modo que el principio de paridad entre cristianos y musulmanes rigió en la práctica totalidad del reparto de funciones y recursos públicos.

Estos dos factores de la reconstrucción institucional y económica libanesa contribuyeron a reforzar el conglomerado consociacional y legitimar su lógica, aunque, eso sí, a costa de “un sector público menos autónomo y más inflado, clientelar y corrupto, inundado por prácticas rentistas de corte sectario [...], en vez de fomentar una unidad nacional mediante políticas que sirvieran al bien común” (Salloukh, 2019, p. 45). Sin embargo, con ello se trasladó parte de la legitimidad -o no cuestionamiento- de la II República libanesa al buen funcionamiento de la economía y de las redes clientelares que complementaban o suplían determinadas funciones del Estado, ya que el sistema se reproduce a sí mismo con éxito siempre que las élites continúen acaparando recursos económicos y la población cuente con recursos para subsistir.

De otra parte, debe prestarse atención al partido-milicia Hezbolá y un factor fundamental que lo cualifica y distingue del resto de las élites libanesas, a saber, sus capacidades militares. Una de las disposiciones de los Acuerdos de Taif consistía en el desarme de las milicias que habían surgido durante el conflicto civil, lo que se llevó a término en los dos años posteriores a su ratificación, aunque con la excepción de Hezbolá. Si bien este movimiento vino justificado por su papel como valedor de la integridad territorial libanesa frente a la ocupación israelí (Najem, 2012), una vez terminada esta situación, el partido-milicia, lejos de renunciar a ellas, retuvo sus capacidades militares, manteniendo así esa superioridad diferencial de poder hasta nuestros días, lo que ha

¹¹ Para profundizar en la reconstrucción neoliberal del país y las dinámicas comunitarias que generaba, véase: Salloukh et al. (2015). *Politics of sectarianism in Postwar Lebanon*, y Baumann, H. (2016a). *Citizen Hariri. Lebanon's Neoliberal Reconstruction*. Oxford University Press.

venido interfiriendo en las relaciones circulares de las élites y las de éstas con la población, ahondando en las estructuras formales e informales de poder y perpetuando así el sistema consociacional (Khatib, 2021). En consecuencia, Hezbolá, se ha convertido en uno de los grandes beneficiados del consociacionalismo libanés, consiguiendo un poder efectivo y simbólico más allá de las instituciones formales del Estado y de la comunidad religiosa que representa¹².

Asimismo, no puede comprenderse la estructura de poder libanesa sin reparar en su porosidad respecto del contexto regional y, sobre todo, de actores externos. En efecto, el sistema consociacional libanés se nutre del patronazgo de actores exteriores, lo cual contribuye, de una parte, a reproducir las dinámicas sectarias en el país y, por consiguiente, a perpetuarlas, pero también a trasladar al plano doméstico libanés la competencia de estos actores (típicamente Siria, Irán, Arabia Saudí, Francia e incluso Israel y Estados Unidos), lo que añade puntos de fricción entre las élites políticas del país y sus comunidades y generando, a su vez, inestabilidad (Fakhoury, 2019).

Durante los primeros quince años de la II República, Siria fue un actor exterior clave en la producción y reproducción del sistema consociacional libanés de la II República. De una parte y como hiciera en su día la potencia colonial, Siria se sirvió de las divisiones sectarias y los constantes bloqueos políticos propios del sistema consociacional para afianzar su presencia en Líbano como mediador -y todo lo que viniera con ello-. De otra, el patronazgo sirio “era percibido por algunos políticos libaneses como un eje poderoso alrededor del cual la vida política podía reorganizarse” (Fakhoury, 2007, p. 191), ya que se presentaba como un patrón al que pretender para mayores cuotas de poder en forma de recursos del Estado y capital¹³. De este modo, se identificaría otro nivel de competición entre las élites libanesas en su proyección exterior, nivel que hasta el momento ha servido para ahondar todavía más en el esquema consociacional y debilitar cualquier iniciativa que pretenda superar dichas divisiones.

Por último, debe apuntarse que la estructura de poder de la II República terminó minando un ya débil vector identitario de clase en favor de otro comunitario, toda vez que la política económica de la reconstrucción llevó a cabo una práctica de “despolitización de divisiones -cleavages- sociales alternativos, alineados con vectores socioeconómicos, mediante la reformulación de narrativas confesionales” (Baumann, 2016b, p. 647), lo que resultó de gran utilidad para el desarrollo, expansión y consolidación del régimen consociacional libanés.

En efecto, la configuración político-institucional y económica de la II República libanesa es el resultado de la competencia y cooperación competitiva de las élites primarias libanesas, que a través del discurso comunitarista, sirviéndose de distintas

¹² Para ahondar en los orígenes de Hezbolá y su ideario, organización y líneas de acción, la obra de referencia es Daher, A. (2019). *Hezbollah. Mobilisation and power*. Oxford University Press. Del mismo modo, puede encontrarse un breve análisis de Hezbolá como movimiento social y sus recursos de poder en: Domínguez de Olazábal, I. (2020). La evolución de Hezbolá como movimiento social: de “liberador” a contrarrevolucionario (1985-2019). *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, 1-24. <https://doi.org/10.15366/reim2020.28.001> y en Khatib, L. (2021). How Hezbollah holds sway over the Lebanese state. *Chatham House. Middle East and North Africa Programme*, 1-32. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-07/2021-06-30-how-hezbollah-holds-sway-over-the-lebanese-state-khatib.pdf>

¹³ Para mayor abundamiento sobre la interacción siria con el sistema consociacional libanés de posguerra, véase el capítulo: *Syrian predominance and the Lebanese-Syrian riddle of semi-authoritarianism (1976–2004)*, en Fakhoury Mühlbacher, T. (2009). *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. <https://doi.org/10.1007/978-3-531-91769-6>

figuras de influencia, y gracias a los recursos de poder en forma de Estado, capital y población, nutre y consolida sus posiciones a través de redes clientelares domésticas en pro de una solidaridad intercomunitaria de la que gran parte de la población depende -o ha dependido-, y redes clientelares externas que han venido facilitando la acumulación de recursos de poder y, con ello, contribuir a la reproducción del sistema consociacional libanés (Salloukh et al., 2015; Bonet, 2021).

V. La II República libanesa en acción: ¿un sistema (dis)funcional?

La implementación parcial de los Acuerdos de Taif, lejos de diluir las diferencias intercomunitarias y avanzar en ese proceso de cambio político que buscaban potenciar, apuntaló el sistema consociacional, reforzó las identidades sectarizadas y difuminó la conciencia de clase en favor de una comunitaria. Como resultado, la transición que auguraban los Acuerdos quedó inacabada, y así el Estado libanés quedó a la deriva como un sistema de poder corporativo en el que sus élites acaparan la práctica totalidad de recursos estatales.

Ahora bien, ¿puede afirmarse que la situación de crisis multinivel en que se halla el país procede de esta transición inacabada, que a su vez procede de la implementación selectiva de los Acuerdos de Taif? Para dar respuesta a esta pregunta se deben observar varios elementos de la evolución política, económica y social del país, desde la constitución de la II República y su relación con las dinámicas formales e informales que se desarrollan con la implementación parcial de los Acuerdos de Taif.

A. Indicadores de tipo político

Sobre lo relatado más arriba, el desempeño político-institucional de la II República se ha caracterizado por tres factores: la fragilidad política y su propensión al bloqueo; la permeabilidad respecto del contexto regional en general y actores externos en particular; y una capacidad de respuesta muy limitada a las demandas de la ciudadanía (Fakhoury, 2019). Para encontrar evidencias sobre esa propensión al bloqueo político, podemos acudir a las ocasiones en que los gobiernos han colapsado, o a la dilatación en el tiempo de las negociaciones para formar gobierno. Hasta la fecha, son al menos cinco las ocasiones en que el gobierno libanés se ha disuelto, sin contar los atentados que terminaron con la vida de René Moawad ni de Rafic Hariri: en 2011, se rompe el gobierno de unidad nacional constituido en 2009 por Saad Hariri tras los Acuerdos de Doha; en 2013 ocurre lo mismo con el gobierno que sucede a aquél, recompuesto por Najib Mikati; en 2017, cuando Saad Hariri renuncia a la presidencia durante su visita a Arabia Saudí, aunque finalmente fuera rescatado por Aoun y continuara en el cargo; en octubre de 2019, cuando, de nuevo, Saad Hariri renuncia al cargo tras las multitudinarias protestas a lo largo y ancho del país; en agosto de 2020, tras descubrirse que detrás de la explosión de 2.750 toneladas de nitrato de amonio que reventó el puerto de Beirut se hallaba la negligencia de las autoridades.

Asimismo, habida cuenta de que no existe un mandato legal que fije un plazo para la formación de gobierno, los períodos post electorales -y post dimisión- han tendido a dilatarse en el tiempo, lo que se debe, según Batruni y Hallinan (2018), a la obligatoriedad del consenso que impone la cláusula constitucional del veto comunitario, la cual, imbuida en la lógica sectaria, termina dificultando la gestión del Estado en todos sus aspectos, sobre todo cuando la situación exige decisiones rápidas. En efecto, en la fecha en que se redacta este trabajo, la ausencia de un gobierno operante puede retrotraerse a octubre de

2019. Tras la dimisión de Saad Hariri, Hassan Diab consigue formar un gobierno de vocación reformista -al menos sobre el papel- en enero de 2020. Una vez sobreviene la pandemia y la consiguiente parálisis global, la inoperancia vuelve a ser la característica fundamental del ejecutivo libanés. Meses más tarde, siguiendo la citada explosión, tiene lugar la dimisión en bloque de este gobierno. A partir de entonces serán Mustafá Adib hasta octubre de 2020, y Saad Hariri hasta julio de 2021, quienes busquen formar gobierno, fracasando en el intento.

En efecto, tras dos intentos de formar un ejecutivo “creíble” -o sea, visto con buenos ojos por la comunidad internacional-, con el que debloquear una ayuda exterior con la que reflotar el país, Líbano sigue sin gobierno, ahora con Najib Mikati, una de las grandes fortunas libanesas, encargado de formar ejecutivo.

B. Indicadores de tipo económico

Son múltiples las crisis en que se halla sumido el país -sin mencionar otras de carácter no estrictamente económico, aunque hayan tenido repercusión en este ámbito, como aquella de los refugiados sirios de 2012 en adelante, y la sanitaria, desde 2020-: financiera o fiscal, monetaria, económica y de desabastecimiento. Respecto de la financiera, años de endeudamiento e ingeniería financiera por parte del Banque du Liban han desembocado en la retención de depósitos bancarios desde finales de 2019 y el impago de deuda exterior, que se produce por primera vez en la historia del país en marzo de 2020. De modo parejo ha tenido lugar una crisis monetaria, con una inflación galopante y una depreciación de la LL frente al dólar a partir del tercer trimestre de 2019 nunca vistas, alcanzando cotas históricas en julio de 2021 con una paridad de 24.000 a 1.

Además, Líbano sufre una crisis que roza lo humanitario, y es que estas dos anteriores, que han provocado la pérdida de poder adquisitivo de la población, se suman a un alto desempleo -especialmente juvenil-, una economía sumergida extendida por todo el país, una red de protección social muy débil y una menor llegada de remesas del extranjero, así como la alteración de las rutas de distribución del país tras la explosión del 4 de agosto de 2020 y el progresivo desabastecimiento energético y de material sanitario que se está viviendo desde el segundo trimestre de 2021, lo que ha resultado en el empobrecimiento de gran parte de la ciudadanía libanesa (Banco Mundial, 2020), con más de la mitad de la población viviendo por debajo del umbral de la pobreza según la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental (2020).

Ahora bien, ¿qué relación puede tener el desempeño económico del país con su sistema consociacional? Pues bien, más allá de lo que pueda parecer obvio, o sea, que el bloqueo político está detrás de una gestión deficiente, debe tenerse en cuenta que el consociacionalismo libanés, uno en que las relaciones socioeconómicas se estructuran mediante la filiación comunitaria y dinámicas clientelares, vincula directamente el control de recursos políticos con el de recursos económicos, y además en una relación de refuerzo mutuo. Se identifican, por tanto, un problema estructural y otro de praxis relacionados también con el análisis político anterior, en el que las élites que dan forma y dominan la II República libanesa tienen una implicación directa.

Por un lado, como explica Salloukh (2019, p.46), el reparto de cargos públicos siguiendo criterios sectarios o comunitarios ha favorecido a las élites políticas de esas mismas comunidades, beneficiándose a la hora de conseguir licitaciones públicas y protegiéndose a sí mismos del escrutinio, convirtiéndose cada posición en bastiones confesionales, “un verdadero instrumento de control y co-optación en las estrategias de las élites sectarias”. En consecuencia, esta configuración institucional ha terminado

impidiendo la gestión eficiente de los recursos del Estado y el acceso equitativo a los mismos, así como la convergencia socioeconómica a nivel regional (Le Borgne y Jacobs, 2016)¹⁴.

Del mismo modo, apunta Khatib (2021, p. 21), la distribución de cargos públicos ha favorecido que Hezbolá emplee el puerto de Beirut para “transportar drogas, armas y material explosivo dentro y fuera de Líbano, sin la supervisión estatal de sus operaciones ni inspecciones en los hangares que utiliza”. De esta manera, se observa cómo, en el caso particular de Hezbolá, el consociacionalismo es instrumental en la competencia por acumulación diferencial de poder, ya que sirve como fuente de entrada de recursos en forma de rentas y capital, lo que otorga mayor capacidad operativa al partido-milicia libanés a la hora de seguir nutriendo su aparato militar así como sus redes clientelares, lo que, en última instancia, sigue reproduciendo la maquinaria consociacional¹⁵.

Por otro lado, la participación de las élites políticas en la banca privada libanesa ha sido una constante desde la constitución de la II República, así como la participación de éstas en las finanzas públicas mediante la compra de deuda, lo que ha contribuido a la concentración de riqueza a costa del endeudamiento del país y, en última instancia, del empobrecimiento de sus ciudadanos¹⁶.

Asimismo, y con el rescate del FMI al acecho, debe señalarse la conexión, dependencia y vasallaje de las élites políticas hacia patrones exteriores, que, a pesar de mostrarse cada vez más reticentes, la élite política libanesa sigue pretendiéndoles para salvar su circunstancia y, así, salvarse a sí misma. A título de ejemplo y de modo más reciente sobresale, por un lado, la visita de Hassan Diab a Qatar en abril de 2021, en la que rogaba salvara Líbano del colapso¹⁷. Por otro lado, la Conferencia en apoyo del pueblo libanés auspiciada por el Banco Mundial, Naciones Unidas y la Unión Europea ofrece, con su plan 3RF, mecanismos de financiación para rescatar al *pueblo* libanés siguiendo el axioma: reforma, recuperación, reconstrucción. Sin embargo, la realización de este mecanismo todavía sigue en el aire, ya que una de las exigencias previas a su implementación es “la formación de un gobierno creíble, efectivo y capaz de trabajar en favor del interés general del país” (MEAE 2020), lo que lleva sin existir, al menos, desde agosto de 2020. Asimismo, otro mecanismo de presión exterior se cierne sobre los dirigentes libaneses tras la adopción por parte de la Unión Europea de un marco legal

¹⁴ Para comprender el carácter omnicompreensivo de la distribución de cargos públicos por grupos profesionales, véase *Table 1. Sectarian Distribution of First-Grade Public-Sector Posts*, en Salloukh (2019, p. 47).

¹⁵ Resulta asimismo tan interesante como sugerente la relación que establece Khatib (2021) entre la necesidad de materias primas alternativas para la fabricación de explosivos, como es el nitrato de amonio, que es también un fertilizante, y la *insistencia* de Hezbolá por acaparar el Ministerio de Agricultura libanés en 2013, o sea, en vísperas de la intervención del partido-milicia en el campo de batalla sirio.

¹⁶ Repárese así en el papel de la deuda pública como mecanismo de generación de renta para las élites políticas. Como afirma Goenaga (2016, p. 246) la banca es “un instrumento de acumulación de poder, en forma de prestigio social e influencia política, y en forma de capital”. Para una explicación detallada de la implicación de las élites políticas en el sistema bancario y la crisis de deuda, véase: Chaaban, J. (2016) *I’ve Got the Power: Mapping Connections between Lebanon’s Banking Sector and the Ruling Class*. Mapping Connections between Lebanon’s Banking Sector and the Ruling Class. *Economic Research Forum*, 1059, pp.1-22. 10.1093/oso/9780198799870.003.0013, y Halabi, S. y Boswall, J. (2020). *Extend and pretend. Lebanon’s financial house of cards. Who will foot the bill? Working paper series. Triangle*. <https://www.thinktriangle.net/extend-and-pretend-lebanons-financial-house-of-cards-2/>

¹⁷ OLJ/AFP. (19 de abril de 2021). En visite à Doha, Diab appelle le Qatar à l'aide. *L’Orient-Jour*. <https://www.lorientlejour.com/article/1259202/crise-au-liban-en-visite-a-doha-le-premier-ministre-appelle-le-qatar-a-laide.html>

para la imposición de sanciones a los responsables de la debacle libanesa, que incluye la prohibición de viajar a territorio comunitario, la congelación de sus activos en territorio europeo y la prohibición a particulares y entidades europeas de proporcionar fondos a aquellos incluidos en la lista (Consejo de la Unión Europea, 2021).

C. Indicadores de tipo social

En esta sede, baste a los propósitos de este trabajo un breve repaso a las movilizaciones sociales con mayor seguimiento de la historia de la II República y el análisis de las que han tenido lugar en los últimos años.

Además de aquellas alineadas con los intereses de las élites políticas durante los dos primeros años de posguerra, que fueron instrumentales en la formación de la II República libanesa, las primeras movilizaciones sociales tuvieron lugar entre 1993 y 1996, y estuvieron protagonizadas por un sindicalismo en declive, terminaron ahogadas por una serie de factores estructurales y normativos impuestos por el gobierno, como la limitación de la libertad de manifestación y el despliegue del ejército para hacerle frente -lo que se acabaría por convertirse en constante-. Del mismo modo, cabe mencionar una serie de protestas multitudinarias por el reconocimiento del matrimonio civil en 1998 (El Hourri, 2019). Desde entonces, el vector comunitario confesional comienza a imponerse sobre el de clase (Baumann, 2016b), proceso que culmina con el asesinato de Rafic Hariri en febrero de 2005, que llevó a la polarización política alrededor de las coaliciones Alianza del 8 de marzo y la Alianza del 14 de marzo (Halabi, 2019).

A pesar de lo anterior, las movilizaciones que siguieron a la formación de las alianzas han ido adquiriendo un creciente carácter civil y, sobre todo, anti-sectario, si bien paulatinamente y sin alcanzar la totalidad de la población¹⁸. Son las movilizaciones que tuvieron lugar entre diciembre de 2006 y mayo de 2008, que a causa de la crisis económica, la corrupción y el desempleo, entre otras razones, reunió multitudes exigiendo nuevas elecciones y un gobierno de unidad nacional; son, asimismo, las protestas de 2013, conocidas como *thawrat al-banadoora* o revolución del tomate, que además de buscar la caída del sistema sectario denunciaba activamente la decisión del parlamento de retrasar las elecciones; las protestas de 2015, del movimiento *You stink!*, ¡Apestáis!, que con el desiderátum de la caída del sistema sectario como telón de fondo, denunciaba la incapacidad del gobierno para gestionar el sistema de tratamiento de residuos urbanos en Beirut y alrededores, momento a partir del cual se comienza a hablar más activamente de una sociedad civil en Líbano; y las protestas de octubre de 2019 en adelante, con movilizaciones masivas también en mayo y agosto de 2020 que, bajo el eslogan *killun ya 'ni killun*, todos significa todos, exigían el fin del régimen sectario (Halabi, 2019; Bonet, 2021).

En relación a las movilizaciones más recientes, las iniciadas en octubre de 2019, fueron la nefasta situación económica, el debilitamiento de las redes de protección social, las redes clientelares y la corrupción las causas que empujaron a gran parte de la población libanesa a salir a las calles. Según un estudio de prospección publicado por la American University of Beirut (Khater y Majed, 2020), las exigencias más comunes entre los manifestantes, quienes, por lo demás, tenían una edad media de 31 años, eran la dimisión

¹⁸ El carácter civil de las movilizaciones acoge una serie de vectores identitarios alrededor de los cuales se busca impulsar el cambio, como son líneas de clase y diversidad sexo-genérica. Como escribe Nagle (2020, p.141): “Mientras el sexo, el género y la clase representan los cimientos del sistema sectario libanés, éstas representan simultáneamente cuellos de botella donde la estructura sectaria es expuesta y amenazada”.

del gobierno, la devolución de los recursos públicos que habían sido malversados o directamente robados, y un cambio de régimen.

Asimismo, el estudio arroja luz sobre dos aspectos fundamentales: primero, que las protestas tuvieron un marcado carácter de clase; y segundo, su carácter transversal en términos sectarios, ya que individuos de casi todas las confesiones del país participaron en ellas. Como afirma en sus conclusiones, “el problema no es la vulneración del sistema, sino que es el propio sistema el que viola los derechos económicos y sociales de su pueblo” (Khater y Majed, 2020, p. 18).

Ahora bien, a pesar de que existe una identificación consciente y generalizada de necesidades por parte de la población, la relación lineal que se establece, que además pone en tela de juicio los valores sobre los que se ha construido el Estado y la CC de la élite gobernante, es reactiva y no llega a materializarse en un cambio estructural, sino que termina diluyéndose tras la dimisión del gobierno, como ya ocurrió en octubre de 2019 y agosto de 2020.

En este sentido, son tres las razones que explican que las movilizaciones no lleguen a producir mayor cambio que la dimisión del gobierno. De una parte, el fantasma de la guerra civil sigue presente, siendo el argumento que invocan las élites políticas para reavivar el temor a una nueva atomización de la sociedad libanesa, resultado del supuesto desequilibrio de poder entre confesiones provocado por un hipotético cambio de régimen (Fakhoury, 2019), lo que no puede comprenderse sin tener en cuenta que la dependencia de muchas familias de las redes clientelares de cada comunidad dificulta la articulación de dichas protestas en plataformas civiles con un liderazgo sólido y un programa político concreto (Mansour y Khatib, 2021). En este sentido, se identifica una reacción introspectiva de la población hacia su comunidad en épocas difíciles. Como afirma Bonet (2021, p. 122) con respecto del confinamiento impuesto por el avance de la pandemia de SARS-CoV-2, que detuvo las protestas en las calles libanesas, “su único horizonte inmediato es la familia directa y, por extensión, el inmueble, luego el barrio, el partido político, sus instituciones sanitarias y sociales y sus redes de solidaridad”. Como se observa, en tiempos de movilizaciones sociales de tipo reactivo a causa del empeoramiento de las condiciones de vida, el comunitarismo sectario suele actuar como contrafuerza que empuja hacia la reproducción del régimen sectario.

De otra parte, si bien en el carácter orgánico y espontáneo de las movilizaciones sociales reside su fuerza como contrapoder en ciernes, estas no terminan de conseguir un liderazgo ni un programa político definidos que representen esas exigencias que grupos sociales de toda confesión y procedencia regional sostienen (Nagle, 2020; Bonet, 2021). A pesar de ello, debe mencionarse que la experiencia adquirida a lo largo de estos años está rearticulando estas movilizaciones (Ipek, 2020), estando por ver hasta dónde llegan en los próximos meses.

En definitiva, a pesar del efecto centrípeto de las fuerzas consociacionales, se observa que las disfunciones políticas y económicas están debilitando los valores sobre los que se apuntala la II República libanesa -régimen de verdad y hegemonía cultural-, siendo evidente el surgimiento de una contrahegemonía de vocación antisectaria que busca el cambio hacia sistema que supere las fallas que ha abierto el comunitarismo, aunque tampoco puede perderse de vista, por muy paradójico que parezca, que en situaciones extremas la población pueda cerrar filas en torno a su comunidad, potenciando así los valores y mecanismos consociacionales sobre los que se asienta el sistema.

VI. Conclusión y consideraciones finales

Era el propósito de este ensayo comprobar, en primer lugar, si Líbano se encuentra inmerso en un proceso de cambio político inacabado que se inició, al menos, con la firma de los Acuerdos de Taif. En segundo lugar y de manera consecutiva, el propósito investigador se divide en dos: si las reglas del juego establecidas por Taif son las que impidieron la culminación de dicho proceso; y si este proceso inacabado es el principal responsable de la evolución y declive de la realidad política, económica y social del país.

Líbano es, cuanto menos, un país complejo. Desde cualquier punto de vista, sin excepciones. Sin embargo, partiendo de un marco de análisis multidisciplinar basado en la Sociología del Poder y el Nuevo Institucionalismo Sociológico, se ha constatado que Líbano sigue inmerso en un proceso de cambio político iniciado, al menos, con la firma de los Acuerdos de Taif, pero que no fueron sus reglas las que llevaron a esta suerte de estado transitorio permanente, ya que el texto no fue íntegramente aplicado. Bien al contrario, fue la aplicación selectiva e interesada del clausulado de Taif y la reproducción del sistema resultante lo que ha conducido a este proceso de cambio político inconcluso. En efecto, se observa que la propia configuración consociacional libanesa ejerce una suerte de fuerza gravitacional inescapable, que no permite al sistema salir de sí mismo, o al menos no desde las élites.

A través de una serie no exhaustiva de indicadores políticos, económicos y sociales, se ha identificado una relación causal y directa entre este proceso de cambio político inacabado, provocado por el régimen resultante de la aplicación parcial y sesgada de los Acuerdos de Taif, y la situación de crisis multidimensional y multinivel en que se lleva ahogando el país desde hace años. Si bien la acción de las élites libanesas no avanza hacia ese objetivo cohesionador de Taif, desde abajo, esto es, desde la base social, sí se aprecia una creciente voluntad de cambiar el régimen de la II República hacia uno de carácter no comunitarista, y es que de la participación ciudadana en las movilizaciones que han tenido lugar desde finales de 2019 hasta la fecha en que se escribe este trabajo, se identifica en ellas una transversalidad, así como una contrahegemonía más definida a la CC vigente y a los valores sobre los que se construyó el Estado. Es, pues, en este sentido, que se constata que el proceso de cambio político iniciado con los Acuerdos de Taif sigue avanzando, aunque lentamente y sólo desde la base social, lo que puede concebirse como la cristalización paulatina y sangrante -por el precio a pagar- de su fin último: la colaboración inter-comunitaria en la construcción de un régimen que deje atrás las divisiones de carácter sectario en pro de una conciencia nacional superior.

A pesar de lo anterior, la doble dependencia de la población respecto de las élites políticas (*i.e.*, de su dirección política en general y sus redes clientelares en particular), así como la distribución irregular de recursos de poder a disposición de las distintas élites (en forma de rentas, población, instrumentos de fuerza, ideología, legitimidad, etc.), son factores que obstaculizan el buen fin del proceso de cambio político analizado.

En último lugar, y ya en el plano analítico-conceptual, se observa a la luz del caso estudiado que el consociacionalismo es un modelo de organización política arraigado en la teoría de la Sociología del Poder, cuyos actores, élites y población, siguen unos patrones definidos por relaciones de carácter circular y lineal respectivamente. Esta constatación, así como la sangrante situación que sigue atravesando el país, invita a investigar mucho más en detalle cuál es el funcionamiento particular de nodos relacionales más concretos y posibles terceras vías como líneas de acción disidentes, como por ejemplo las relaciones lineales entre los distintos grupos de la sociedad civil: qué factores son los que llevan a esa identificación consciente de necesidades previa a la

movilización, cómo se articula, une, divide y lidera esta movilización desde abajo, y cuáles son los factores que determinan su disolución o su buen fin.

VII. Bibliografía

Abu-Rish, Z. M. (2015). Garbage Politics. *Middle East Report*, 277, 35-40. <https://merip.org/2016/03/garbage-politics/>

Abu-Rish, Z. M. (2021). Lebanon Beyond Exceptionalism. En J. Benin, B. Haddad y S. Seikaly (Eds.), *A Critical Political Economy of the Middle East and North Africa* (pp. 179-195). Stanford University Press. <http://www.sup.org/books/title/?id=29753>

Bahout, J. (2016). The unraveling of Lebanon's Taif Agreement. Limits of Sect-Based Power Sharing. *Carnegie Endowment for International Peace*. <https://carnegieendowment.org/2016/05/16/unraveling-of-lebanon-s-taif-agreement-limits-of-sect-based-power-sharing-pub-63571>

Banco Mundial (2020): *A Disaster Event in Beirut: A Preliminary Assessment* (English). <http://documents.worldbank.org/curated/en/685451597090658921/A-Disaster-Event-in-Beirut-A-Preliminary-Assessment>

Batruni, C., Hallinan, M. (2018). Government (non-)formation in contemporary Lebanon: sectarianism, power-sharing, and economic immobilism. *Civil Society Knowledge Centre, Lebanon Support*. <https://doi.org/10.28943/CSKC.002.60002>

Baumann, H. (2016a). *Citizen Hariri. Lebanon's Neoliberal Reconstruction*. Oxford University Press.

Baumann, H. (2016b). Social protest and the political economy of sectarianism in Lebanon. *Global Discourse*, 6(4), 634-649. <http://dx.doi.org/10.1080/23269995.2016.1253275>

Bogaards, M. (2000). The uneasy relationship between empirical and normative types in consociational theory. *Journal of Theoretical Politics*, 12(4), 393-423. <https://doi.org/10.1177/0951692800012004002>

Bogaards, M. (2019). Formal and Informal Consociational Institutions: A Comparison of the National Pact and the Taif Agreement in Lebanon. *Nationalism and Ethnic Politics*, 25(1), 27-42. <https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565176>

Bonet, E. (2021). EL 'OTOÑO LIBANÉS': MOVILIZACIÓN SOCIAL, CRISIS POLÍTICA Y COLAPSO ECONÓMICO. En I. Álvarez-Ossorio, I. Barrañeda y L. Mijares (Eds.), *Movilizaciones populares tras las Primaveras Árabes (2011-2021)*. Catarata.

Chaaban, J. (2016) I've Got the Power: Mapping Connections between Lebanon's Banking Sector and the Ruling Class. Mapping Connections between Lebanon's Banking Sector and the Ruling Class. *Economic Research Forum*, 1059, pp.1-22. [10.1093/oso/9780198799870.003.0013](https://doi.org/10.1093/oso/9780198799870.003.0013)

Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental (2020). *Poverty in Lebanon: Solidarity Is Vital on Address the Impact of Multiple Overlapping Shocks*. Biblioteca digital de Naciones Unidas. https://digitallibrary.un.org/record/3895004/files/E_ESCWA_2020_POLICY_BRIEF.15-EN.pdf

- Consejo de la Unión Europea. (30 de Julio de 2021). *Lebanon: EU adopts a framework for targeted sanctions*. <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2021/07/30/lebanon-eu-adopts-a-framework-for-targeted-sanctions/>
- Corm, G. (2006). *El Líbano contemporáneo. Historia y sociedad*. Bellaterra.
- Daher, A. (2019). *Hezbollah. Mobilisation and power*. Oxford University Press.
- Deets, S. (2015). Networks and Communal Autonomy as Practice: Health, Education, and Social Welfare in Lebanon. *Ethnopolitics*, 14(4), 329-353. <http://dx.doi.org/10.1080/17449057.2015.1015322>
- Documento de Concordia Nacional – Acuerdos de Taif, de 22 de octubre de 1989. Congreso de los Diputados de la República Libanesa. <https://www.lp.gov.lb/CustomPage.aspx?id=27&masterId=1>
- Domínguez de Olazábal, I. (2020). La evolución de Hezbolá como movimiento social: de “liberador” a contrarrevolucionario (1985-2019). *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 28, 1-24. <https://doi.org/10.15366/reim2020.28.001>
- El Hour, W. (8 de noviembre de 2019). *Lebanon: a revolution redefining a country*. OpenDemocracy. <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/lebanon-revolution-redefining-country/>
- Fakhoury Mühlbacher, T. (2009). *Democracy and Power-Sharing in Stormy Weather*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften. <https://doi.org/10.1007/978-3-531-91769-6>.
- Fakhoury, T. (2014). DEBATING LEBANON'S POWER-SHARING MODEL: AN OPPORTUNITY OR AN IMPASSE FOR DEMOCRATIZATION STUDIES IN THE MIDDLE EAST? *The Arab Studies Journal*, 22(1), 230-255. <http://www.jstor.org/stable/24877905>
- Fakhoury, T. (2017). GOVERNANCE STRATEGIES AND REFUGEE RESPONSE: LEBANON IN THE FACE OF SYRIAN DISPLACEMENT. *International Journal of Middle East Studies*, 49(4), 681-700. <https://doi.org/10.1017/S0020743817000654>
- Fakhoury, T. (2019). Power-sharing after the Arab Spring? Insights from Lebanon's Political Transition. *Nationalism and Ethnic Politics*, 25(1), 9-26. <https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565173>
- Fligstein, N. (2001). Social skill and the theory of fields. *Sociological Theory*, 19(2), 105-125. <https://doi.org/10.1111/0735-2751.00132>
- Fligstein, N., y McAdam, D. (2012). *A theory of fields*. Oxford University Press.
- Geha, C. (2019a). Sharing Power and Faking Governance? Lebanese State and Non-State Institutions during the War in Syria. *The International Spectator*. <https://doi.org/10.1080/03932729.2019.1632064>
- Geha, C. (2019b). Co-optation, Counter-Narratives, and Repression: Protesting Lebanon's Sectarian Power-Sharing Regime. *The Middle East Journal*, 73(1), 9-28. <https://doi.org/10.3751/73.1.11>
- Goenaga, A., y Sánchez, E. (2009). Élités, poder y cambio político en el Líbano de la II República. En F. Izquierdo Brichs (Ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (pp. 305-340). Fundació CIDOB. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/interrogar_la_actualidad/poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo

Goenaga Sánchez, A. (2016). *El sector bancario libanés y su papel en el diseño y reproducción del orden social, político y económico del Líbano contemporáneo* [tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio Institucional UAM. <http://hdl.handle.net/10486/672205>

Halabi, F. (2019). From “Overthrowing the Regime” to “All Means All”: An Analysis of the Lebanonisation of Arab Spring Rhetoric. *Arab Reform Initiative*. https://www.arab-reform.net/wp-content/uploads/pdf/Arab_Reform_Initiative_en_from-overthrowing-the-regime-to-all-means-all-an-analysis-of-the-lebanonisation-of-arab-spring-rhetoric_8289.pdf?ver=4214df95bc81142d10be31ad3bbb1799

Halabi, S. y Boswall, J. (2020). Extend and pretend. Lebanon’s financial house of cards. Who will foot the bill? *Working paper series. Triangle*. <https://www.thinktriangle.net/extend-and-pretend-lebanons-financial-house-of-cards-2/>

Horowitz, D. L. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. University of California Press.

Horowitz, D. L. (2014). Ethnic Power Sharing: Three Big Problems. *Journal of Democracy*, 25(2), 5-20. <https://muse.jhu.edu/article/542442>

Ipek, Y. (2020). Activists-in-Becoming: Lebanon’s October 17 Revolution and Its Afterlives. *Member voices, Global Protest Movements in 2019: What Do They Teach Us?*. <https://culanth.org/fieldsights/activists-in-becoming-lebanons-october-17-revolution-and-its-afterlives>

Izquierdo Brichs, F. y Kemou, A. (2009). La Sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo. En F. Izquierdo Brichs (Ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo* (pp. 305-340). Fundación CIDOB. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/interrogar_la_actualidad/poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo

Khater, L. A., y Majed, R. (2020). Lebanon’s 2019 October Revolution: Who Mobilized and Why? *Working papers. The Asfari Institute for Civil Society and Citizenship, AUB*. http://www.activearabvoices.org/uploads/8/0/8/4/80849840/leb-oct-rev_-_v.1.3-digital.pdf, consultado por última vez el 20 de mayo de 2021.

Khatib, L. (2021). How Hezbollah holds sway over the Lebanese state. *Chatham House. Middle East and North Africa Programme*, 1-32. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-07/2021-06-30-how-hezbollah-holds-sway-over-the-lebanese-state-khatib.pdf>

Le Borgne, E., y Jacobs, T. J. (2016). *Lebanon Promoting Poverty Reduction and Shared Prosperity*. Banco Mundial. <http://documents.worldbank.org/curated/en/951911467995104328/Lebanon-Promoting-poverty-reduction-and-shared-prosperity-systematic-country-diagnostic>

Lijphart, A. (1977). *Democracy in plural societies. A comparative exploration*. Yale University.

Majed, R. (2021). In Defense of Intra-Sectarian Divide: Street Mobilization, Coalition Formation, and Rapid Realignments of Sectarian Boundaries in Lebanon. *Social Forces*, 99(4), 1772–1798, <https://doi.org/10.1093/sf/soaa076>

Mansour, R. y Khatib, L. (2021). Where is the “state” in Iraq and Lebanon? Power relations and social control. *Chatham House. Middle East and North Africa Programme*. <https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/2021-04/2021-04-21-where-is-the-state-iraq-lebanon-mansour-khatib.pdf>

- McCulloch, A. (2017). Pathways from Power-sharing. *Civil Wars*. <https://doi.org/10.1080/13698249.2017.1419001>
- McEvoy, J., y O'Leary, B. (2013). *Power-sharing in Deeply Divided Places*. University of Pennsylvania Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt3fhzr8>
- McGarry, J., y O'Leary, B. (2009). Power shared after the deaths of thousands. En R. Taylor (Ed.), *Consociational Theory. McGarry and O'Leary and the Northern Ireland conflict* (15-84). Routledge.
- Messarra, A. (1992). Problématique de l'Etat dans un système consensuel de gouvernement : le cas du Liban. *Cahiers de la Méditerranée*, 44(1), 65-89. <https://doi.org/10.3406/camed.1992.1064>
- Messarra, A. (2002). Le Liban: un cas fondateur de la théorie consensuelle de gouvernement. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 13, 121-156. <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=38401307>
- Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères. (2 de diciembre de 2020). *Conclusions of the co-presidencies (France and United Nations) - Conference in support of the Lebanese population (2 Dec. 20)*. [Press release]. <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/lebanon/news/article/press-release-conclusions-of-the-co-presidencies-france-and-united-nations>
- Nagle, J. (2015). Between entrenchment, reform and transformation: ethnicity and Lebanon's consociational democracy. *Democratization*, 23(7), 1144-1161, <http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2015.1058361>
- Nagle, J. (2016). Social Movements in Violently Divided Societies: Constructing conflict and peacebuilding. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315716770>
- Nagle, J. (2017). Beyond ethnic entrenchment and amelioration: an analysis of non-sectarian social movements and Lebanon's consociationalism. *Ethnic and Racial Studies*. <http://dx.doi.org/10.1080/01419870.2017.1287928>
- Nagle, J. (2020). Consociationalism is Dead! Long Live Zombie Power-Sharing! *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 20(2), 137-144. <https://doi.org/10.1111/sena.12329>
- Nagle, J., y Clancy, M. A. (2019). Power-sharing after Civil War: Thirty Years since Lebanon's Taif Agreement. *Nationalism and Ethnic Politics*, 25(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565171>
- Nagle, J., y Fakhoury, T. (2018). Between Co-Option and Radical Opposition: A Comparative Analysis of Power-Sharing on Gender Equality and LGBTQ rights in Northern Ireland and Lebanon. *Nationalism and Ethnic Politics*, 24(1), 82-99. <https://doi.org/10.1080/13537113.2017.1422641>
- Najem, T. (2012). *Lebanon. The politics of a penetrated society*. Routledge.
- Picard, E. (2001). Lebanon: Is the Consociational system reformable? En *Lebanon: Ten Years After Taef*, Beirut. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00715385/document>
- Picard, E. (2008). Liban, un équilibre précaire. *Questions internationales, La Documentation Française*, 89 – 99. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00715603/document>
- Picard, E. (2019, 2 de agosto). [Démocraties résilientes] Liban – quel avenir pour la démocratie de consensus? *Institut Montaigne*. <https://www.institutmontaigne.org/blog/democraties-resilientes-liban-quel-avenir-pour-la-democratie-de-consensus>

- Rosiny, S. (2015). A Quarter Century of 'Transitory Power-Sharing'. Lebanon's Unfulfilled Ta'if Agreement of 1989 Revisited. *Civil Wars*, 17(4), 485-502. <http://dx.doi.org/10.1080/13698249.2015.1120171>
- Salloukh, B. F. (2017). The architecture of sectarianization in Lebanon. En N. Hashemi y D. Postel (Eds.), *Sectarianization. Mapping the new politics of the Middle East* (pp. 215-234). Oxford University Press.
- Salloukh, B. F. (2019). Taif and the Lebanese State: The Political Economy of a Very Sectarian Public Sector. *Nationalism and Ethnic Politics*, 25(1), 43-60. <https://doi.org/10.1080/13537113.2019.1565177>
- Salloukh, B. F., Barakat, R., Al-Habbal, J. S., Khattab, L. W., y Mikaelian, S. (2015). *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*. Pluto Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt183p3d5>
- Salloukh, B. F., y Verheij, R. A. (2017). Transforming Power Sharing: From Corporate to Hybrid Consociation in Postwar Lebanon, *Middle East Law and Governance*, 9(2), 147-173. <https://doi.org/10.1163/18763375-00902004>
- Szmlka, I. (2013). ¿La quinta ola de democratización? Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes. *Política y sociedad*, 50(3), 893-935. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2013.v50.n3.41350
- Szmlka, I. (2014). Theoretical Framework and Types of Processes of Political Change in Arab Regimes. En *IEMed, Mediterranean Yearbook 2014* (pp. 23-30). https://www.iemed.org/wp-content/uploads/2021/04/Anuari-2014-EN_FINAL.pdf
- Szmlka, I. (2017). Analytical framework for a comparative study of change in political regimes. En I. Szmlka (Ed.), *Political change in the Middle East and North Africa after the Arab Spring* (pp. 13-37). Edinburgh University Press. <https://edinburgh.universitypressscholarship.com/view/10.3366/edinburgh/9781474415286.001.0001/upso-9781474415286>
- Wolff, S. (2011). Post-Conflict State Building: the debate on institutional choice. *Third World Quarterly*, 32(10), 1777-1802. <http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2011.610574>

ANEXO I – Marco teórico extendido

A. Entre la Sociología del Poder y el Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS)

Múltiples son las aproximaciones teóricas que han dado cuerpo a las investigaciones anteriores, tanto las fragmentadas como las integradas. Sin embargo, consideramos que el marco teórico que mejor se adecua a las hipótesis y objetivos planteados es el que elabora Goenaga (2016) a partir de la Sociología del Poder de Izquierdo Brichs y Kemou (2009) y del Nuevo Institucionalismo Sociológico de Fligstein (2001; Fligstein y McAdam, 2012), pues una realidad tan compleja como la que será objeto de análisis no puede sino abordarse desde una aproximación multidisciplinar.

Para esta investigación resultarán fundamentales los conceptos de élites primarias, élites secundarias, población y las relaciones que establecen entre ellas, así como el de Estado en tanto que recurso de poder y campo de acción estratégica, idea fundamental para comprender el proceso de construcción institucional, consolidación y crisis del mismo.

Consideramos dos grupos de actores diferenciados, élites y población, que tienen sus dinámicas propias y se interrelacionan a través de unas estructuras concretas, las cuales se formalizan en el Estado -aunque luego puedan lugar a dinámicas no formales-, que al mismo tiempo es un recurso de poder y un campo de acción estratégica (Goenaga, 2016). Las élites son definidas por Izquierdo Brichs y Kemou (2009, p. 25) como “individuos que se encuentran en una posición jerárquica superior en las instituciones sociales y cuya supervivencia en esta depende de su capacidad por competir por la acumulación de poder”. Estas se relacionan con su medio de manera circular, compitiendo y colaborando de manera competitiva entre ellas en un proceso de acumulación diferencial de poder *ad infinitum*. Así, el poder no consistirá tanto en acaparar recursos (*i.a.* el Estado, capital, población, ideología, información y empleo de la fuerza), sino en controlar más que el resto de competidores.

No todas las élites acaparan el mismo poder ni gozan, por tanto, de la misma libertad de acción. Es por ello que diferenciamos distintos niveles de élites: las primarias, aquellas que compiten “por el control de los recursos que permiten mayor acumulación en cada momento, y al mismo tiempo, al relacionarse entre sí, delimitan los equilibrios de poder que estructuran todo el sistema” (Izquierdo Brichs y Kemou, 2009, p. 29); y las secundarias y grados inferiores, que operan en las estructuras determinadas por aquellas relacionándose con ellas para alcanzar mayores cuotas de poder.

Por su parte, la población es a la vez un actor y un recurso de las élites. En tanto que actor, la población -entendida a su vez como una pluralidad de grupos sociales, que se relacionan entre sí y con las élites- sigue dinámicas de tipo lineal, con un principio -normalmente la toma de conciencia y movilización hacia un objetivo común- y un fin -ya sea la consecución del fin propuesto o la disolución-. Además, la movilización puede ser reactiva o proactiva, y tomar la forma de protesta, oposición o resistencia (Izquierdo Brichs y Kemou, 2009).

Cuando la población se moviliza con una clara toma de conciencia y la voluntad de modificar las reglas del juego, esto es, llevar a término un cambio estructural -lo que Izquierdo Brichs y Kemou (2009) llaman revoluciones sociales-, lo que surge es una contrahegemonía que pone en cuestión la Concepción de Control (CC), la hegemonía cultural y el régimen de verdad dominantes. La CC se define como una visión común de las élites, mediatizada por sus recursos e intereses, que condiciona el proceso de

construcción institucional de un régimen determinado. En este sentido, la CC da forma a las visiones sobre el funcionamiento del Estado (la organización interna, estamentos, formas competición y de cooperación, etc.), lo que suele evidenciar una serie de acuerdos más o menos explícitos a los que han llegado las élites durante dicho proceso (Goenaga, 2016). Por su parte, el concepto de hegemonía cultural, elaborado por Antonio Gramsci, se comprende como la universalización de un sistema de creencias por el cual “el interés de un sector determinado [es] aceptado como provechoso por toda la sociedad”, lo que permite que las élites fijen la ruta política de la población a través de una coalición más o menos grande (Izquierdo Brichs y Kemou, 2009, p. 51), mientras que el concepto foucaultiano de régimen de verdad da cuenta del conjunto de discursos, mecanismos y formas políticas que acoge una sociedad determinada y sirve de criba para determinar lo que es aceptable y lo que no.

De lo anterior se desprende la relevancia del momento de constitución de las estructuras, en nuestro caso el régimen o Estado, que es a su vez un recurso de poder y un campo de acción estratégica -una estructura dual, según Izquierdo Brichs y Kemou (2009)-. Por un lado, es un recurso de poder en tanto que establece las reglas del juego con arreglo a las cuales las élites y la población desarrollarán sus respectivas dinámicas. En este sentido, es un proveedor de condiciones y recursos, tanto limitaciones como oportunidades. Por otro lado, el Estado es también un campo de acción estratégica, lo que significa que está formado por un conjunto de estructuras -reglas del juego-, sobre las cuales las élites dominantes y otros actores tienen la capacidad de interferir en mayor o menor medida, según el momento.

Además, las normas que dan forma al Estado no son neutras, sino que tenderán a reforzar o favorecer la posición de las élites dominantes, lo que permitirá una estabilidad institucional. En efecto, esta estabilidad llega cuando las nuevas instituciones han sido aceptadas por la parte de actores más poderosos, pero se verá en peligro cuando dichas instituciones y la CC dejen de ser reconocidas como tales. Es lo que se conoce como una situación de crisis, que tiene lugar “cuando los grupos dominantes tienen dificultades para reproducir su poder porque las lógicas que han sustentado el orden del campo hasta el momento dejan de ser válidas” (Goenaga, 2016, p. 56). Esta situación procederá, bien desde el interior, bien desde el exterior, y tomarán la forma de cambio en las élites; cambio en el valor de los recursos; cambio desde abajo, en forma de movilización social; o cambio en el sistema de valores e ideología (CC, hegemonía cultural o régimen de verdad). En estas situaciones, las élites tenderán a proteger el statu quo empleando “las acciones, símbolos e identidades que les habían beneficiado hasta el momento” (Goenaga, 2016, p.56), aunque también tratando de canalizar y modular tales cambios. Cuando no lo consiguen, surgen entonces posibilidades para la aparición de nuevas élites y, con ello, un nuevo diseño institucional a nivel ideológico y/o formal.

B. La Sociología del Poder y el NIS ante los procesos de cambio político

El papel del Estado -la institución o estructura por excelencia- es central, y atraviesa una serie de vicisitudes -relaciones circulares de acumulación diferencial y relaciones lineales entabladas entre diferentes actores- que lo hacen estar en constante (re)producción. En este sentido, consideramos necesario conectar nuestro marco teórico con la idea de proceso de cambio político elaborada por Szmolka (2017, p. 24), que lo define como una serie de transformaciones de carácter no lineal “realizadas en un régimen político y que afectan a sus normas, estructuras, actores, comportamientos y procesos”.

A tenor de lo anterior, se identifican dos tipos de proceso de cambio político: uno constante, latente o mínimo, que es aquel resultante de la interacción diaria de sus actores pero que, al menos a corto plazo, no pone en cuestión ni las estructuras de poder ni la CC, o sea, que no excede del marco general de reglas del juego que representa el Estado; y otro, que es el resultado de una interacción más visceral en tanto en cuanto transforma las estructuras que hasta el momento han venido definiendo el Estado y dan lugar a una nueva CC, régimen de verdad y hegemonía cultural.

C. El consociacionalismo como pieza angular de un proceso de cambio político

No podemos hablar del juego de las élites libanesas sin conocer las categorías de análisis sobre las que se construye su Estado: las del consociacionalismo. Se trata de un régimen típico de sociedades profundamente divididas a nivel religioso, étnico o lingüístico, que estructura y organiza las instituciones del Estado a todos los niveles (legislativo, ejecutivo, judicial, administrativo, militar, etc.) según criterios de inclusión, representación y participación de sus principales grupos sociales (McCulloch, 2017). Para Lijphart (1977), uno de los padres fundadores de la teoría consociacional, el modelo de poder compartido reúne cuatro elementos básicos: la formación de un gobierno integrado por una gran coalición de líderes políticos que representen los sectores más amplios de una sociedad muy heterogénea; sobre la base de dicha diversidad, un criterio de proporcionalidad que estructure la representación política, el nombramiento de funcionarios del Estado y la asignación de fondos; el establecimiento de un poder de veto mutuo que obligue al consenso; y un grado considerable de autonomía en la gestión de los asuntos propios de cada grupo.

Además, esta forma de Estado tiene un fin determinado, y es que se trata de un modelo muy socorrido para poner fin a conflictos de carácter civil en sociedades profundamente divididas (Rosiny, 2015), ya que impide que una de las partes en liza se alce como vencedora y domine al resto, permitiendo la pacificación del país y obligando a las élites dirigentes a dialogar entre ellas. Así, al efecto *pacificador* inmediato propio de este sistema, le seguiría uno *cohesionador* o de concordia que conferiría al sistema un carácter transitorio, ya que mediante este necesario diálogo, apuntan sus autores, se va construyendo una confianza que llevaría a la disolución de las diferencias que otrora provocaran el conflicto, y con ello a la promoción de un nuevo sistema democrático (Lijphart, 1977; McCulloch, 2017).

Para avanzar en este proceso de transformación que pretende abrir el sistema consociacional, comprendido este como un modelo temporal de gestión en la diversidad, se identifican dos tipos de herramientas: uno “centrípeto” y otro “integracionista”. Mientras el primero hace referencia a una serie de instrumentos que, mediante la cooperación intercomunitaria, contribuye erosionar las diferencias *-cleavages-* entre los distintos grupos étnicos o religiosos, el segundo, uno más integracionista, busca deshacer el vector “identidad de grupo — política” en favor de un otro identitario nacional (Rosiny, 2015).

Si bien este cuerpo teórico cuenta con un amplio desarrollo doctrinal y puede parecer consolidado, lo cierto es que ha sido puesto en práctica en no pocas ocasiones y, como era de esperar, no ha estado exento de críticas. Entre ellas destacan las de O’Leary (2013), Horowitz (2014), Nagle (2016) y Nagle y Clancy (2019), que identifican el problema del inmovilismo o, como lo acuña McCulloch (2017), el dilema de la salida, y es que las sociedades en que se introduce el sistema consociacional a menudo acaban viendo cómo éste, que nace con un propósito transitorio, acaba cristalizando, congelando así las

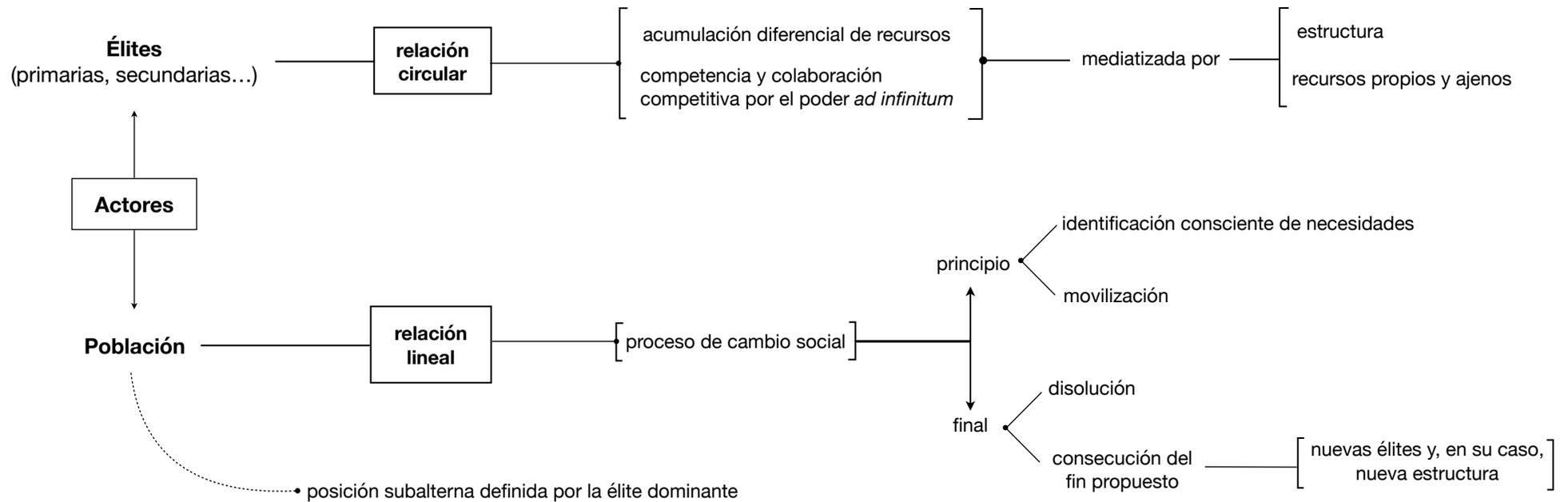
divisiones preexistentes y, en ocasiones, profundizándolas, de manera que no permite la estabilización del Estado ni profundizar en su democratización. Es lo que Nagle (2020) califica como *zombificación* del sistema, en el sentido de que el Estado ha cesado de operar de modo funcional pero que, a pesar de ello, sigue dominando la práctica política, social y económica. En ese sentido, esta aportación presentaría una alternativa a la aproximación analítico-conceptual de Szmolka (2017) sobre procesos de cambio político, ya que rompe el binomio en que según la autora acaba definiéndose el resultado de dicho proceso: entre la democracia y el autoritarismo.

Mapa conceptual. Marco teórico: entre la sociología del poder, el nuevo institucionalismo sociológico y los procesos de cambio político. Elaboración propia a partir de Goenaga (2016) y Szmolka (2017).

1. Elementos y relaciones básicas



2. Actores y relaciones



Cont. Mapa conceptual. Marco teórico: entre la sociología del poder, el nuevo institucionalismo sociológico y los procesos de cambio político.
 Elaboración propia a partir de Goenaga (2016) y Szmolka (2017).

3. El Estado como estructura: dualidad y ciclo vital

